

a los tradicionales testimonios «literarios» como el de Unamuno en *Paz en la guerra* donde Ignacio, por la lectura de un santoral que le hace su tío Pascual, «sueña con caballeros piadosos, frailes guerreros, muchedumbres vocingleras, con Saladito y Godofredo, etc.»; como los de Galdós cuya doña Cándida lee en *El Amigo Manso* causas célebres («A mí mándame una novela interesante o si lo tienes un tomo de Causas célebres»), mientras Fortunata conoce *La Dama de las camelias* «por haberla oído leer»; como el de Clarín en *La Regenta* donde los folletines de *Las Novedades*, propiedad de doña Anuncia, lectora, por otra parte, de *Werther*, acaban en manos de la criada Petra, etc.

Lo cierto es que al margen de un uso popular de la literatura existe una tendencia creciente a asignar al pueblo determinados productos, desde ese «escribimos para lo que se llama el verdadero pueblo» que se encuentra hacia 1845, en una historia de cordel (Botrel, 1977, 115) hasta la voluntad manifestada por *La Novela corta* (1916-1925) de poner al «vulgo», al «bajo pueblo» en contacto con los grandes escritores «y así el artesano en vez de toros hablará de letras y el obrero al salir de sus talleres discutirá sobre quién escribe mejor si Benavente o Galdós, si Blasco Ibáñez o Baroja, si Dicenta o Valle Inclán» (Mogin, 1986). La aplicación del calificativo «popular» a un número creciente de empresas editoriales¹⁶, aun cuando obviamente encubre realidades muy dispares, es también un indicio a través de la asignación que denota que las lecturas del pueblo son cada vez más un problema y un mercado que hay que controlar, conquistar, influir, orientar, etc.

Falta evidentemente a esta visión pragmática, una dimensión diacrónica, sobre todo en sus relaciones con aquellos productos «claramente» identificados como pertenecientes a la narrativa que, hoy por hoy, carecen aún de un inventario sistemático que permita a la vez su cuantificación y su calificación y, sobre todo, una periodización del fenómeno.

III. Inventario y periodización del consumo de productos narrativos por el pueblo

La narrativa de cordel

Por lo que hasta ahora se ha hecho, puede medirse y «fechar» el fenómeno del nuevo auge y permanencia, aun bajo formas a menudo fosilizadas, de las canciones y los romances de cordel en Barcelona (Azaustre Serrano,

¹⁶ He aquí algunas denominaciones de colecciones o bibliotecas: *Lectura popular*, *Biblioteca popular de la Librería universal de F. Moya* (Málaga), *Lecturas populares para los niños* (Barcelona, 1872), *Lecturas populares* (Madrid, 1858) y a principios del siglo XX: *Biblioteca popular Calleja*, *Biblioteca popular de l'Avenç*, *Biblioteca de enseñanza popular*, *El libro popular*, *Biblioteca de cultura popular*, *Biblioteca de novelas populares*, *Biblioteca para Todos* (como *El Periódico* para todos de los años 1870); a lo cual habría que añadir la dimensión económica (*Biblioteca económica*) y también, acaso, la preocupación por la moralidad y la calidad (*Biblioteca de buenas novelas*, etc.).

¹⁷ Entre 1846 y 1868, sólo en Barcelona, se publican 525 romances, por lo menos, ya que muchos no llevan fecha (Azaustre Serrano, 1982).

¹⁸ A fines del siglo, el sucesor de Antonio Bosch ofrece una lista de 141 historias y sabemos que la Casa Hernando seguirá editando romances e historias hasta 1936, aunque sin renovar el fondo. La Biblioteca popular ilustrada de la Agencia Literaria Internacional (Madrid, Oficinas de la Última Moda, 1898) y la Colección Glorias de España. Lecturas patrióticas que intentaron a fines del siglo enriquecer el fondo con productos de idénticas características (10 cents. en toda la Península, 32 p., etc.). Pero ni éstas ni la Biblioteca de Monos (vol. IV en 1906) con sus novelas comprimidas, parecen haber tenido éxito. Se agotaría el género con el siglo, pues. Pero la existencia de una colección como Cuidadito con esto (Colección de novelas cortas ilustradas por los mejores dibujantes, poesías, cuentos, epigramas, anécdotas, chascarrillos, cantares, etc.), publicado por entregas de 32 páginas (formato 14 x 10) por Pedro Motilla en Barcelona, confirma, lo mismo que la Biblioteca de bolsillo o la Biblioteca para todos (con novelitas completas de Luis de Val, entre otras El Martirio de una niña. Infamia de una duquesa), el éxito del género breve barato (15 céntimos en el último caso).

¹⁹ El porcentaje de obras traducidas del francés es de un 39%.

²⁰ Verdad es que, en 1848,

1982) y de las historias de cordel (Botrel, 1986), con un evidente despegue en los años 40 hasta los años 70¹⁷ y una permanencia significativa hasta entrado el siglo XX, a pesar de la competencia de la prensa y de otros «productos»¹⁸. La comparación con Francia a este respecto (desaparición casi total en los años 50) nos permite percibir la originalidad del caso español e interrogarnos sobre las razones de una función más bien rural, a través de una difusión por medio de buhoneros sobre los que fuera del caso de George Borrow y de la Biblia no se sabe casi nada.

La novela por entregas

En cuanto a las novelas «canonizadas» presuntamente populares, estamos deseando que el inventario en vías de realización del patrimonio bibliográfico español nos dé dentro de algunos años, al menos para las «novelas por entregas» y demás, unos instrumentos de medida y aquilatación fiables.

Así, por ejemplo, nos será posible confirmar o no la periodización tradicionalmente aceptada (auge del fenómeno en los años 1850-1870, con una posterior decadencia): por las fuentes hoy disponibles, fundamentalmente el *Boletín bibliográfico* de Dionisio Hidalgo, el fenómeno no parece haber tenido la importancia (cuantitativa) que se le presta: 15 títulos en 1860, 18 en 1865 sobre 835 títulos «venales», 20 en 1867 sobre 440, con, tal vez, una subestimación del sistema de las entregas aplicado a otros géneros editoriales (en 1867 son tantas las obras por entregas no novelescas como las novelescas, por ejemplo) y entre las 3.000 entregas (24 ó 48.000 páginas) que tiene publicadas en 1869 la editorial de Juan Pons, no se distinguen formalmente las que corresponden a la *Historia de los Girondinos* de Lamartine o al *Parnaso español* de Francisco de Quevedo, de las correspondientes a novelas de Fernández y González o Victor Hugo y Alejandro Dumas¹⁹. ¿Quién habrá podido desembolsar los 129 reales correspondientes a las 129 entregas de *Los Mohicanos de París* de Dumas en 1861, o sea la tercera parte del sueldo mensual de un oficial de albañil? ¿Quién tenía motivaciones y medios para encuadernar en pasta española *El niño de los duendes* de Torcuato Tárrego y Mateos?²⁰

Si la mayor parte de la producción de Manuel Fernández y González parece haberse dado efectivamente entre 1850 y 1866, Enrique Pérez Escrich, por ejemplo, publica tantos títulos entre 1873 y 1899 como entre 1863 y 1873 (20 y 19 respectivamente), coincidiendo con un periodo de intensa actividad de editores por entregas como José María Faquinetto, F. González Rojas, J. Muñoz Sánchez o Núñez Samper en Madrid y R. Moñías, Juan Pons, Vda. e Hijos de J. Torrens y C.^a o M. Seguí en Barcelona, alimenta-

dos por la producción de Luis de Val, Florencio Castellano, Luis Obiols, Lorenzo Coria, Álvaro Carrillo, A. de Padua, Juan Tomás Salvany, etc. No olvidemos que *La Mujer adúltera* del mismo Pérez Escrich, cuya primera edición es de 1864, anda por la 8.^a en 1904 y por la 11.^a en 1923, tiempos precisamente en los que las editoriales de Miguel Albero, editor de las 2.590 páginas de *El calvario de la obrera o los mártires del amor*, rivaliza con la Editorial Castro, instalada en el llamado Palacio de la Novela en Carabanchel bajo (Águeda Díez, 10), editora del *best seller* de entonces: *Juan León el Rey de la Sierra* con sus 251 «fascículos» tirados en cantidades de 12 a 15 millones. En Valencia la editorial Guerri publicará obras de Mario d'Ancona cuando *La Novela ilustrada*, por ejemplo, reedita por 280 céntimos *El Tribunal de la Sangre* de Ortega y Frías (n.º 130-138). ¿No será éste el tiempo en que leen novelas por entregas las porteras y obreras? Pero, ¿tendrán el mismo público las reediciones de *La Novela ilustrada* adquirible en los kioscos y la «nueva» —eternamente— novela repartida a domicilio con su sistema de premios? ¿No habremos caído en la tentación de atribuir al período de la emergencia del fenómeno características sociológicas que pertenecen a los años 1920-30, cuando ya ha cambiado sustancialmente la temática, si no los principales recursos del género? Cuando Manini Hermanos Editores afirman, en 1860, que vendiendo sus ediciones populares ilustradas a 4 cuartos la entrega de 16 páginas en vez de un real «se logrará que hasta las clases más humildes de nuestra sociedad consideren la lectura como lo es indispensable» en 1860, ¿no indican indirectamente que la meta está todavía por alcanzar?

La novela de folletín

Otro caso ambiguo es el del «folletín», sobre cuya importancia llamó nuestra atención el riguroso y pionero libro de Leonardo Romero Tobar (1974). Podemos hablar, según los casos, de novela de folletín o de folletines con novela o sin ella: en el folletín de *El Globo*, en 1879, por ejemplo, se publica *El bandolerismo* de Zugasti y, en 1883, los *Ripios* de Venancio González; en 1882 sólo las tres quintas partes de los folletines de *La Correspondencia de España* se dedican a novelas (Villapadierna, 1988). Existe, en efecto, el peligro, otra vez, de extrapolar a partir de modelos franceses y de generalizar. En la relación novela/folletín/periódico, obviamente este último elemento (el que alberga el folletín y motiva la compra) es el que prevalece: no es la misma realidad folletinesca la que se encuentra en *El Pueblo* de Blasco Ibáñez en 1895, donde se publican *Arroz y Tartana*, *La Taberna*, *La Cantine- ra Republicana* de Erckmann Chatrian, *La Razón social* (sic) de A. Daudet

existe una edición económica de *La Marquesa de Bellafior* o el niño de la *Inclusa de Ayguals de Izco* (a un real la entrega) y que, en 1858, ya Antonina o los Ángeles de la tierra, se repartía por entregas a 3 cuartos y medio y que el precio más frecuente, después de 1870, será de medio real, con un evidente abaratamiento, pues.